

Prólogo dos del libro: “Educación y política...Análisis desde la pedagogía suvidagógica para construir al ser-sociedad”.

Galo Alarcón Contreras Esp.

En el ámbito de la educación, a todos nosotros hoy, nos asisten tantas afugias, por ejemplo: la pertinencia de ésta, la esencia incluyente de la escuela, la aplicación de la comprensibilidad entre los agentes educativos, la falta de rendimiento escolar, en fin son disímiles las preocupaciones de los maestros y a todos, frente al fenómeno de la escuela.

Para el autor de este hermoso y diciente texto: “Educación, política y ética democrática... Relación incluyente que desde la suvidagogía como pedagogía intuitiva y crítica-reflexiva reconfigura al sujeto y al saber pedagógico”, además de esas preocupaciones mencionadas se da a la tarea de desentrañar una relación o mejor, una honda imbricación entre Educación, Política y Ética democrática. En esta relación se advierte que el hombre es un objeto directo de la educación, y ésta tiene como fin supremo la construcción de hombres libres con pensamiento autónomo.

Entonces, el personaje que moldea el autor (el maestro Juan Pascual), comparte con Armando Zambrano Leal en su libro: “Didáctica, Pedagogía y Saber (2005:129), lo siguiente: “de igual modo, observamos como nadie vive la libertad en lugar del otro y tampoco puede aprender en su lugar, lo que sí puede es pensar las condiciones de emergencia de dicha libertad en actos de aprendizaje”. El maestro y la escuela son agentes de pensamiento que recrean los distintos actos de aprendizaje que empoderan a sus educandos de visiones críticas constructivas para afrontar la vida, desarrollando sanas actitudes armónicas con sus semejantes y con la naturaleza; esto es un maestro con una estructura mental bien elaborada y cimentada que perfilan un conjunto de categorías pedagógicas que nos permitan descifrar objetivamente la condición de maestro, pero también el sitio oprobioso a donde nos ha empujado este régimen orientado por el capitalismo salvaje. Es decir, el hablante aquí es un metafórico que alardea de nuestra condición de hombre Caribe, un maestro que piensa, actúa y opina desde nuestro hacer cultural, desde nuestra cultura.

Otro elemento que el autor utiliza en toda esta argumentación para develar como no debe ser la relación entre educación y política es la *Ironía*; ironiza las prácticas perversas de las políticas con las que engrupan al pueblo carente de un adecuado grado de educación que les posibilite comprender el funcionamiento de la sociedad mediante una alta cultura política. La ironía es evidente en el siguiente planteamiento del texto en referencia: “pueblo mío, pueblo de mi sangre, pueblo de mis hermanos, hay que salir a votar porque se tiene la democracia más antigua de América. Son ustedes los que siempre me han apoyado durante dieciséis años de senador, pero también igual tiempo de estar generando desarrollo en esta

zona. Para este nuevo período, sí vamos a colocar el agua, la luz, a mejorar la carretera, que entre otras cosas, casi no llego de lo mal que se encuentra; y la muestra del nuevo progreso para esta región son lo útiles escolares y el mercadito que envié hace quince días a nuestros líderes acá y que hoy precisamente los vamos a repartir”.

Aquí ironiza el accionar pervertido y pervertidor de los politicastos tradicionales que pululan en nuestro entorno. El texto está estructurado de tal manera que la primera parte reflexiona sobre cómo no se debe hacer la política sin abordar un proceso verdadero de educación, en la cual corrige los vicios de la política, a partir de adecuados procesos de enseñanza, es decir, una educación política, y así construir un mejor país.

En la segunda parte de su libro trabaja el tema de la falsedad y la banalidad en la práctica de la política tradicional que le hace un flaco favor a la dignificación de nuestra gente; pero sí hace falsedad es porque existe la contraparte, la sinceridad, la franqueza, la verdad. Sopesar las dos como tesis y antítesis es la labor del maestro desde su espacio como educador y formador. De aquí, que nos precisa la metáfora que nos propone y nos expone una lección puntualizadora de lo que deben ser las prácticas políticas; las cuales deben estar sustentadas en una teoría y una filosofía que serían el soporte epistemológico de la política como ciencia, con el fin de que los abordajes que hagamos en la política se orienten a coadyuvar el funcionamiento de la sociedad con justicia, equidad y dignidad.

La parte tres, denominada Ética sin Democracia, denota también una metáfora, en relación a que sin una verdadera democracia educativa y política, no puede darse una ética democrática, lo que significa, que habría que mirar con lupa si en Colombia o Latinoamérica este proceso de complejidad se aborda interdisciplinariamente, para poder sopesar las contradicciones con que se caen permanentemente en la fiesta elecciones a corporaciones públicas, llamada para algunos “fiesta democrática”.

Mi recomendación se orienta, entonces, a que las y los lectores disfruten este encuentro con el maestro Samuel González-Arizmendi, para que compartamos el grato reto de la reflexión inteligente y amena, y experimentar las satisfacciones intelectuales de quien tan especialmente nos comparte esta obra.